

## 21. La Conexión Know-Nothing

A FINES DE 1855, la preocupación principal de Walker es la de conseguir suficientes "colonos" norteamericanos para consolidar el poder en Nicaragua. Su tropa original de 58 filibusteros del *Vesta* se ha aumentado en seis meses con los 35 de Gilman, 62 de French y Fry, 46 de Kewen, 26 de Fabens y 30 más enganchados en Nicaragua, dando para mediados de noviembre un total de unos 260 combatientes enrolados en las filas de Walker. Restando las bajas en la batalla de Rivas, los muertos por enfermedad, las ejecuciones, los deportados, los dados de baja en el ejército y los apermisados ausentes, la lista de las tropas estacionadas en Granada, publicada por *El Nicaraguense* el 17 de noviembre de 1855, contiene 213 nombres. Ese día llega de San Francisco a San Juan del Sur el *Corics*, desembarcando "no más de 4 ó 5 hombres deseosos de enrolarse en las filas de Walker".<sup>334</sup> Éste tiene, pues, 220 filibusteros en su ejército el 23 de noviembre, día en que el gobierno Walker-Rivas emite un decreto de Colonización ofreciéndole de regalo 250 acres de tierra a cada colono que llegue al país.<sup>335</sup> Con tal aliciente, Walker envía agentes a los Estados Unidos a reclutar "colonos", es decir, soldados para su ejército. El coronel E. J. C. Kewen va a San Francisco; el coronel Parker H. French a Nueva York; y el coronel Thomas F. Fisher a Nueva Orleans. De ahí en adelante, ese trío de agentes esclavistas Know-Nothings pone manos a la obra, ejecutando su parte del plan esbozado por el correligionario coronel Birkett D. Fry en la carta del 13 de noviembre.

Al salir el Kewen de Granada, *El Nicaraguense* anuncia su misión: "Entendemos que el Coronel ha sido autorizado por este gobierno para conseguir fuertes sumas de dinero y gente; y que regresará de inmediato y

traerá por lo menos quinientos voluntarios".<sup>336</sup> A su arribo en San Francisco, el *Alta* informa:

El coronel Kewen, con varios socios que fueron de aquí con él, ha regresado con el propósito de reclutar una fuerza de mil o mil doscientos hombres, para llevarlos de inmediato a Nicaragua. Piensan comprar o alquilar un barco o vapor en el que viajarán a la recién fundada república.<sup>337</sup>

El vapor también servirá "para transportar tropas, provisiones y pertrechos para el conflicto que se avecina con Guatemala".<sup>338</sup> Se dice que Walker ha provisto a Kewen con un millón de dólares en bonos de la nueva república. Los bonos, pronto impresos en San Francisco en lujoso papel bancario, muestran "un lindo grabado del puerto de La Virgen, el busto de Washington, el Águila americana y otras imágenes emblemáticas del comercio".<sup>339</sup> Las autoridades judiciales enseguida notifican al Coronel que no le permitirán apertrechar un barco en San Francisco ni zarpar hacia Nicaragua en un barco armado. Aún así, siguen apareciendo noticias de que Kewen está comprando el vapor *Brother Jonathan* de la Compañía del Tránsito, hasta que a principios de febrero se informa que las negociaciones se suspenden al saberse que el Presidente Pierce no reconoce al régimen de Walker-Rivas.

Frustrado en sus esfuerzos para adquirir un vapor, Kewen aprovecha los viajes quincenales de la línea del Tránsito, valiéndose del arreglo de Crittenden con Garrison conforme las instrucciones de Walker para llevar gratis 500 filibusteros a Nicaragua. El primer contingente de 42 aventureros al mando de Mr. Calvin O'Neal [O'Neil], de Stockton, zarpa en el *Uncle Sam* el 20 de noviembre, "bien provistos de armas y municiones, que ellos subieron al vapor empacadas como equipaje para no llamar la atención".<sup>340</sup> El 6 de diciembre, el *Sierra Nevada* sale de San Francisco con 125 filibusteros adicionales, acompañados de Edmund Randolph, Charles J. Macdonald y W. R. Garrison. En la carga van más pertrechos: 450 libras de pólvora, 93 fusiles,

60 revólveres Colt y varios rifles. El ardor de emigrar a Centroamérica está en su apogeo: en el puerto hay unas 400 personas, en su mayoría del interior, "que anhelan vivir bajo la protección del coronel Walker. ... Los que se quedaron aguardan otra oportunidad para viajar hacia las atractivas escenas de Nicaragua. Muchos que se hubieran ido ayer, se quedaron en espera de los arreglos que está haciendo el coronel Kewen".<sup>341</sup>

El nombre de Kewen aparece con frecuencia en los periódicos, atareado como está en proveerle refuerzos y pertrechos a Walker. El 20 de diciembre, el *Cortes* zarpa de San Francisco con 124 reclutas al mando del capitán Mark B. Skerrett, enrolados y organizados por Kewen. El 5 de enero, Kewen envía a Nicaragua otros 120 filibusteros en el *Uncle Sam*, que incluyen una compañía de 62 aventureros del interior al mando del coronel William Alphonso Sutter, hijo del famoso pionero del oro californiano John Augustus Sutter. Y en el *Sierra Nevada* del 21 de enero, Kewen personalmente conduce a Nicaragua otra tropa de 125 reclutas para Walker. Contando los primeros contingentes de Gilman (35), French/Fry (62) y Kewen (46), cuando el *Sierra Nevada* arriba en San Juan del Sur el 3 de febrero de 1856, los vapores de la Compañía del Tránsito han transportado cerca de 700 filibusteros de San Francisco a Nicaragua, sin que las autoridades californianas hagan ningún esfuerzo por impedirlo. Pero aunque lo hubiesen intentado, no los habrían detenido, ya que 500 reclutas llevan boletos suministrados gratis por Garrison conforme su arreglo con Crittenden, y los demás van con boletos válidos para viajar hasta Nueva York, comprados por el grupo esclavista Know-Nothing.

Parker H. French empieza a sacarle provecho personal a la "inversión" de sus socios Know-Nothing en cuanto asume la cartera de Hacienda. El gobierno legitimista tiene el monopolio de la venta del tabaco, cueros y licores, y French encuentra apreciables existencias en las bodegas del gobierno. Además, les impone fuertes contribuciones (que van de \$200 a \$12.000 cada una) a los comerciantes de Granada, y ordena que "a los que no paguen las contribuciones en efectivo, se les hará pagar con mercancías

valoradas a la mitad del costo original".<sup>342</sup> Los despachos oficiales ingleses de Greytown, al transmitir las airadas protestas de los comerciantes, informan que en cuestión de unos pocos días French se apodera de grandes cantidades de productos y los exporta a los Estados Unidos.

El proyecto de los bonos de Kewen también les produce buen dinero a los socios Know-Nothing de Walker. De acuerdo a las especies publicadas en la prensa, en San Francisco le sacan \$250.000 a la venta de los bonos. Sin embargo, Kewen no afloja un centavo en metálico para pagarle sus \$600 a Mr. Butler, el litógrafo que imprime los certificados. En vez de dinero, los agentes de Walker les entregan a sus acreedores abundantes "vales nicaragüenses" sin valor. Para fines de enero de 1856, como diez millones de dólares en vales inundan el mercado mercantil: "a Parker H. French le han confiado más de la mitad, y el resto está en San Francisco o anda flotando por Centroamérica".<sup>343</sup> Walker no menciona en *La Guerra en Nicaragua* las cuantiosas actividades financieras de French y Kewen; sólo recuerda que la rapacidad de French espanta a los nicaragüenses, por cuyo motivo se ve precisado a sacarlo del ministerio y del país. En efecto, tras servir apenas un mes en el Ministerio de Hacienda y Comisariato de Guerra en Granada, el "honorable" Parker H. French va de ministro a Washington, zarpando de San Juan del Norte en el *Northern Light* el 3 de diciembre.

El clima oficial que aguarda al enviado de Walker no es bueno. El 28 de noviembre, el *Star of the West* llega a Nueva York con las sorprendentes noticias del fusilamiento de Corral y el apresurado reconocimiento del gobierno Walker-Rivas por el ministro norteamericano Wheeler, contraviendo las instrucciones expresas del secretario de estado Marcy, quien el 8 del mismo mes le ha escrito a Wheeler: "El Presidente le previene por mi medio, que se abstenga de tener el menor contacto oficial con las personas que en la actualidad ejercen control temporalmente sobre algunas partes de Nicaragua. En situación tan incierta como ésta, no se presume que usted actúe en su carácter oficial mientras no reciba las instrucciones de su gobierno".<sup>344</sup>

La postura antifilibustera natural de Marcy la refuerza la carta abierta de protesta de Walker publicada por los diarios en septiembre; y se refuerza más todavía cuando su amigo Joseph L. White se enoja con Walker al recibir la nota de French en que le pide nombrar los comisionados. En consecuencia, a principios de diciembre, White apoya la actitud antiWalker de Marcy y éste prevalece en el Gabinete sobre las propensiones filibusteras de los ministros de la guerra y marina, Davis y Dobbin.

El 8 de diciembre, el presidente de la Compañía del Tránsito, Thomas Lord, le contesta al gobierno Walker-Rivas, negándose a nombrar los comisionados, y ese mismo día, el presidente de los Estados Unidos, Franklin Pierce, lanza una proclama contra los filibusteros de Walker en Nicaragua. El acto es una repetición de la del 18 de enero de 1854 contra los filibusteros de Walker en Baja California. Como Bennett señala en el *Herald*: "la proclama del Presidente de los Estados Unidos contra los filibusteros en Nicaragua ... salió tarde. Salió ya cuando los filibusteros están adentro".<sup>345</sup> Y justo enseguida French desembarca en Nueva York el 11 de diciembre. El 13, cuando prosigue para Washington, un despacho telegráfico lo para en seco:

En la reunión del Gabinete, el Ejecutivo hoy decidió en firme no reconocer el gobierno establecido bajo los auspicios de Walker en Nicaragua, ni recibir a French como Ministro de dicha nación. Aquí se espera que arresten a French y lo enjuicien por delitos cometidos en los Estados Unidos antes de irse del país.<sup>346</sup>

Los delitos cometidos por French en Texas cuando iba para California en 1850, vienen ahora a perjudicarlo en conjunción con el rechazo del Presidente Pierce a su gestión diplomática: en particular, en 1850 compró con cheques sin fondos en el Comisariato del Ejército en San Antonio las provisiones para su "Overland Express Train". Siempre fértil en recursos, aprovecha la estadía forzosa en Nueva York para cumplir la importante tarea

de enviarle refuerzos a Walker. Un par de entrevistas con Joseph L. White le bastan a French para revocar los poderes de los comisionados y solucionar el problema apremiante con la Compañía del Tránsito. White, rapaz, obtiene del Ministro de Walker una extensión por casi cien años de la concesión a la Compañía. En pago, ésta llevará a Nicaragua 500 reclutas a \$20 por cabeza, que cargará a la cuenta del gobierno, y además transportará la carga "que se compruebe sea para el gobierno de Walker".<sup>347</sup> Conforme el convenio, parte de los refuerzos zarpará el 24 de diciembre en el *Northern Light* y el resto el 9 de enero en el *Star of the West*.

El reclutamiento comienza con ímpetu el 17 de diciembre al salir en los periódicos los anuncios ofreciendo concesiones de tierras y pasajes baratísimos de \$20 a los "colonos". En sus amplias habitaciones del Hotel St. Nicholas, French recibe centenares de visitantes ansiosos de conocer a su nuevo país. Entre ellos se cuenta el general William Cazneau, Agente Especial norteamericano en Santo Domingo en 1853-55, que según la prensa está maquinando la anexión de la República Dominicana a los Estados Unidos. También se reúne con representantes de la Junta Cubana encabezada por don Domingo de Goicouría, sola sucesora de los filibusteros de López tras la disolución de la "Cuban Liberating League" [Liga Cubana de Liberación] y la renuncia del general Quitman. A French lo acompaña en Nueva York su suegro el general Duff Green, prominente político y periodista, agente confidencial del Presidente Tyler en 1841-45 y del Departamento de Estado en diversas ocasiones en Gran Bretaña, Francia, Texas y México.

El 17, French va a la capital. Acorde a su dignidad, el "Embajador de los Bucaneros" viaja con pompa, bien provisto de "recursos materiales ... se dice que además de \$5.000 en monedas de oro, anda \$20.000 en giros de la Compañía del Tránsito y tiene abierta una fuerte cuenta bancaria en Washington".<sup>348</sup> Pero el embajador de Walker no se acerca a tiro de arcabuz del Departamento de Estado, limitándose a mandar el 19 a su secretario privado con una nota para Marcy, solicitando respetuoso una entrevista. La respuesta

de Marcy, dos días después, es corta y tajante, negándose a recibirlo.<sup>349</sup> French lee el rechazo en Nueva York, adonde retorna aprisa el 20 de diciembre a supervisar la partida de los emigrantes a Nicaragua en el *Northern Light*. Sus agentes en pocos días alistan 350 reclutas. Ninguno lleva familia; se prefieren los solteros. Forman un regimiento al mando de oficiales veteranos de la Guerra de México y el mayor Louis Schlessinger, famoso exiliado húngaro con fojas de servicio bajo Kossuth y López, que apareció en Nueva York tras fugarse de la fortaleza penal española de Ceuta en 1852.

Todos los preparativos se hacen humo cuando el fiscal federal John McKeon encausa al barco por violar la ley de neutralidad. Durante una tumultuosa escena en el muelle el 24 en la tarde, Joseph L. White obliga al capitán Tinklepaugh del *Northern Light* hacerse a la mar, desobedeciendo las órdenes de McKeon. El guardacostas *Washington* lo detiene al pasar por Governor's Island, disparándole un cartucho sin bala y luego una bala sólida que pasa rozando la proa. Cincuenta marinos abordan el vapor, arrestan a varios oficiales filibusteros y bajan a tierra a 189 viajeros que van sin boletos. Un reportero del *Herald* llama al conjunto, "los especímenes de humanidad más rudos que uno podría encontrar en cualquier parte del globo".<sup>350</sup> Un policía neoyorquino agrega que la gran mayoría son carteristas, rateros, carretoneros, cocheros y vagabundos de la peor clase en la ciudad, y que es una lástima el no haberse podido deshacer de ellos en forma tan fácil.

"La conmoción de Nicaragua" llena toda la primera plana del *Herald* el día de navidad y sigue en los titulares hasta que, al recibir el permiso del Presidente Pierce, dejan zarpar al *Northern Light* en la madrugada del 27. El barco lleva los pasajeros con destino a California, pero por lo menos dos de ellos piensan quedarse en Nicaragua: Francisco Alejandro Lainé, agente de la Junta Cubana que viaja a Granada a tramitar una alianza con Walker, y el mayor Louis Schlessinger, que se escabulle disfrazado de marinero. Ambos tendrán papeles relevantes en el futuro. Uno de los filibusteros arrestados en Nueva York, William H. Allen, se torna delator. Sus sorprendentes revela-

ciones a las autoridades las publica el *Tribune* el 26 de diciembre bajo el apropiado titular a varias columnas: "Gran proyecto de anexión de Cuba y Santo Domingo". Se informa que hay declaraciones y documentos irrefutables que comprueban que la Junta Cubana (y el general Cazneau) han iniciado un extenso movimiento en la Costa Atlántica de los Estados Unidos:

... para enviar hombres y armas a Nicaragua, con el propósito de organizar un ejército en dicho Estado, para invadir las islas de Cuba y Santo Domingo y quitárselas a sus actuales dueños. Una vez consumado el proyecto, las personas interesadas en el movimiento se proponen formar una confederación uniendo a Nicaragua, a otras porciones de Centroamérica que logren conquistar o adquirir a como sea, Cuba y Santo Domingo, y establecer una república separada o solicitar la admisión como Estados Esclavistas en la Unión Americana. ... Se alega además que a Walker le importa poco Nicaragua, fuera de lo que le pueda servir como base para el ejército invasor.<sup>351</sup>

En Nueva York enjuician a varios individuos acusados de violar la ley de neutralidad, pero por órdenes directas del Presidente Pierce, no encausan a Parker H. French. El fiscal federal McKeon le informa que el Presidente lo deja libre para que se vaya de los Estados Unidos en un tiempo prudencial. Sin mostrar intenciones de complacer a Pierce, el 31 de diciembre French le contesta a McKeon negando solemnemente haber violado ninguna ley. Al comenzar el nuevo año, el Talleyrand manco de Walker está de regreso en Washington, cabildeando en el Capitolio guiado por su ducho suegro, el fogueado político, general Duff Green. La prensa informa que a French, "representante de Nicaragua y una república sureña", lo reciben con gran cordialidad "la inmensa mayoría" en ambas cámaras del Congreso. "Su porte firme y brillante estilo de conversación cautiva hasta a los anticuados vejesterios".<sup>352</sup> Pocos días después, French está de regreso en Nueva York, atendiendo el envío de emigrantes en el *Star of the West* del 9 de enero. A



la hora de zarpar, las autoridades detienen a un filibustero "profesor de tácticas militares" y cuatro "jornaleros", pero dejan irse a 125 más porque son "mecánicos y obreros" que la Compañía del Tránsito ha contratado para completar la construcción del muelle de La Virgen. A su arribo en La Virgen diez días más tarde, la mayoría de ellos forma el primer contingente del Regimiento Neoyorquino en el ejército de Walker.

El 15 de enero, el Gran Jurado en Nueva York dictamina que hay motivo justificado para encausar a numerosos filibusteros de Walker, y el oficial de la corte federal arresta a French en las oficinas de la Legación en el Hotel St. Nicholas. En menos de media hora lo sueltan, por órdenes de Washington. El *Northern Light* zarpa con el segundo contingente del Regimiento Neoyorquino de Walker el 24 de enero. Las autoridades de nuevo registran el barco y detienen a varios sujetos que van sin boletos, pero dejan ir 200 emigrantes a Nicaragua. La indumentaria y el aspecto de los pasajeros es superior a los del vapor anterior. Entre ellos van comerciantes, profesionales, mecánicos y agricultores, e incluyen como 80 reclutas al mando del capitán J. Egbert Farnham. En San Juan del Norte se unen a los emigrantes de Nueva Orleans que arriban en el *Prometheus*; en La Virgen encuentran al contingente de California que lleva Kewen en el *Sierra Nevada*, y todos juntos llegan a Granada en el *San Carlos* el 6 de febrero de 1856.

El coronel Thomas F. Fisher, tercer miembro del trío de agentes esclavistas Know-Nothing, es una de las cinco personas que llegan a Nicaragua en el *Cortes* el 17 de noviembre de 1855. Cuando Fisher, fundador del partido Know-Nothing en California, sale de San Francisco, el *Sacramento State Journal* comenta: "Se entiende que ha ido a Nicaragua a purgar a los nativos de su catolicismo, y a establecer el principio de que en Nicaragua el gobierno debe estar en manos de los extranjeros".<sup>353</sup> El coronel Fisher y el coronel French salen juntos de Granada a finales de noviembre; French prosigue en el *Northern Light* hacia Nueva York, y Fisher se va a Nueva Orleans en el *Prometheus*, acompañado del veterano del *Vesta*, oficial de

artillería Edward W. Rawle. En Nueva Orleans el 8 de diciembre, abren una oficina de reclutamiento en la calle Royal, pegado a la Corte Federal, para enviarle "emigrantes" a Walker. Su primer anuncio del Decreto de Colonización Nicaragüense sale en el *Picayune* el 11 de diciembre. Fisher y Rawle están en un pueblo amistoso. En la opinión del corresponsal del *New York Tribune*, en esa parte del país, todos los hombres, mujeres y niños son partidarios de Walker. Además, por instrucciones de Nueva York, el agente de la Compañía del Tránsito W. C. Templeton reduce el precio de los pasajes a menos de la mitad, y acepta llevar todos los emigrantes que le envíe Fisher, cargando los boletos a la cuenta del gobierno nicaragüense. Para remate, las autoridades de Nueva Orleans no hacen el menor esfuerzo por detenerlos.

A pesar de circunstancias tan favorables, el *Prometheus* zarpa el 26 de diciembre con sólo 86 hombres para Walker y 42 para Kinney. A su arribo en San Juan del Norte, algunos de los de Kinney siguen para Granada y se le unen a Walker. El 11 de enero, el *Daniel Webster* lleva apenas 43 emigrantes que incluyen 21 reclutas al mando del capitán James Linton, varios de ellos acompañados por sus esposas. Y el número de emigrantes que lleva el *Prometheus* el 26 de enero es tan insignificante, que nadie se toma la molestia de contarlos y ni siquiera *El Nicaragüense* nota su arribo a Granada. En resumen, en los tres viajes, los esfuerzos de Fisher en Nueva Orleans producen menos de 200 emigrantes a Nicaragua —quizás menos de 50 reclutas para el ejército. Junto con 300 de Nueva York y 536 de California, dan 1.000 "colonos" para la República de Walker en dos meses: del 1 de diciembre de 1855 al 6 de febrero de 1856. Sumando los 265 filibusteros enrolados antes de diciembre, el Predesinado de los Ojos Grises atrae a su bandera unas 1.300 personas en los primeros nueve meses desde que zarpa de San Francisco en el *Vesta*.

Mientras tanto, la escasez de fondos y una epidemia mortal se combinan a debilitar los esfuerzos de Walker para formar su ejército. Los obituarios de Henry Barrington, Caesar J. Ferrero, el teniente Henry Grim,

el capitán George R. Davidson, el capitán Robert W. Armstrong, el coronel Charles H. Gilman y otros, en las páginas de *El Nicaraguense* en diciembre, son el prólogo de las defunciones aceleradas que desangran a las tropas de Walker en enero. El corresponsal del *New York Tribune* en Granada narra el acontecer del momento el 3 de febrero de 1856:

Se sabe que el gobierno está en aprietos por falta de fondos, y que ciertos agentes de Walker en los Estados Unidos tienen poderes para negociar un préstamo. Hoy el dinero es una necesidad. Ningún soldado ha recibido un real desde que comenzó la campaña, y hay mucho descontento y hasta insubordinación en las tropas debido a ello. Dos compañías estacionadas en León se han rebelado, y rehusan cumplir con sus deberes militares mientras no les paguen los sueldos atrasados. ... Los reclutas continúan llegando de San Francisco y los Estados; en enero llegaron entre 400 y 500.

Una epidemia atroz, parecida a la fiebre amarilla, ha estado diezmando al ejército, y los reclutas que han llegado han sido necesarios para llenar los vacíos causados por el terrible azote. La mortandad promedia seis o siete diario, y ocurre casi exclusivamente en el ejército. ...

El general Walker recibió informes seguros de Guatemala de que el general Carrera ha iniciado la marcha hacia Nicaragua con 2.000 hombres. Se presume que Costa Rica tomará medidas para actuar en concierto con él, y en Granada se están haciendo todos los preparativos para entrar en acción ... En Granada el comercio está paralizado por completo. Una nube de desolación cuelga en el firmamento. El único trabajo requerido del soldado es el de enterrar a sus camaradas muertos.<sup>354</sup>

En *La Guerra en Nicaragua*, Walker menciona que en diciembre, "el cólera apareció en Granada. La enfermedad parecía escoger a los oficiales más aptos y útiles, y hubo sospechas de que la gente de la ciudad, en su mayoría legitimistas, no eran totalmente ignorantes de la causa que produjo las muertes de los Americanos principales. Dos de las primeras víctimas de la

enfermedad fueron el capitán Davidson y el coronel Gilman".<sup>355</sup> Tanto Gilman como Davidson son miembros del consejo de guerra que condena a Corral, y Gilman comandó el pelotón de fusilamiento que ejecuta al general nicaragüense el 8 de noviembre. Al informar sobre las defunciones, el *New York Tribune* afirma que "dos de los oficiales que condenaron a Corral han sido asesinados".<sup>356</sup> El *Alta* da más detalles:

Un caballero que vino en el *Sierra Nevada* nos dice que la opinión en Granada, aunque *El Nicaraguense* no lo mencione, es que el coronel Gilman, el capitán Davidson y el teniente Grim murieron envenenados, y que los Americanos en dicha ciudad viven en constante zozobra de que los nativos les envenenen los alimentos y el agua.<sup>357</sup>

Walker tiene que aumentar sus tropas en tales aprietos: necesita dinero y gente con urgencia, pero la Conexión Know-Nothing ya no le da más. A French lo retira de Washington, donde su mala reputación es dañina para la causa de Walker. Kewen y Fisher están de vuelta en Granada tras haber obtenido lo que pudieron en California y Nueva Orleans. Una vez transportados los 500 hombres convenidos con Crittenden, Garrison rehusa llevar más filibusteros de San Francisco a Nicaragua a menos que haya quien pague los pasajes. El corresponsal del *Tribune* tiene razón: al igual que siempre, "hoy el dinero es una necesidad".